

ENCUENTRO EN GIBRALTAR



Nada ha podido ser más torpe que el encuentro de la pasada semana en Gibraltar por parte de nuestro ministro de Exteriores con la banda del Peñón. Todavía parece ayer cuando estos filibusteros dejaron salir por su aeropuerto el tesoro de monedas de oro y plata expoliados de nuestro mar territorial por parte de los caza tesoros de Odyssey. Además, emitieron una licencia de exportación para bienes comerciales, no la preceptiva licencia para cuando se exportan bienes culturales, demostrando una connivencia insoportable con los piratas, y convirtiéndose en cómplices del robo.

Todavía parece ayer cuando obligaron a colocar los controles españoles del aeropuerto de Gibraltar sobre suelo doblemente español: primero, por estar sito en el istmo robado, y después por hacer que la parte española cuelgue literalmente sobre nuestro lado de la verja. Todo ello en un claro insulto a nuestra soberanía.

Todavía parece ayer cuando los piratas de la Roca vertieron una y mil veces productos petrolíferos a la mar, echando la culpa después a los españoles. O cuando colocaron en la bahía de Algeciras una chatarra tras otra para hacer criminales negocios con el bunkering, poniendo en grave peligro al Campo de Gibraltar y la Costa del Sol. Por no hablar del Europa Venture, la nueva gasolinera flotante permitida por el Gobierno Español, el Vemamagna, y toda la flota de pequeños y viejos petroleros que navegan por nuestras aguas haciendo de surtidores, amenazando con sus maniobra nuestra seguridad y nuestro medio ambiente.

Todavía parece ayer cuando el Gobernador de la Roca Richard aseguró que todas las aguas alrededor del Peñón son inglesas, a pesar de que en el tratado de Utrech no se contemplasen aguas en la cesión. También, cuando los diferentes miembros de la familia real británica se empeñaron en comenzar sus viajes y excursiones desde Gibraltar, y así hacer la puñeta más y mejor a España. O cuando las fuerzas militares británicas hicieron desembarcos en la Línea jugando al despiste pero tratando de humillar a nuestro país. Por no hablar de las sociedades que esconden patrimonios españoles libres de impuestos, bancos que guardan el dinero de la droga, la corrupción y el crimen organizado, y en general todas cuantas acciones puedan llevarse a cabo para jorobar a España.

Por todo esto, y dado que en la llegada de Moratinos no hubo ni una sola bandera de España, ni siquiera las obligadas por protocolo, es doblemente patético y ridículo ver a un ministro del país colonizado haciendo

gracias a los colonizadores y a sus cómplices para no tener que marcharse jamás, los pobladores de la Roca, una variopinta mezcla de comerciantes y contrabandistas empeñados en vivir a cuenta de España el resto de sus días.

Moratinos ha insultado a los españoles en base a sus estúpidas creencias. Una manera de ver las cosas que de ninguna manera va a conseguir que el verdadero fondo del asunto, la descolonización de la última colonia europea, se logre en un tiempo razonable. Ni la armada Británica ni los filibusteros de los negocios de Londres escondidos detrás de las sociedades gibraltareñas lo van a permitir. Hay que ser muy torpe para no darse cuenta que Gibraltar ya no es un problema político. Tan solo se trata de un tema económico y de la obtención de unas ventajas de tipo estratégico, que permite que (britis y yanquis) sigan jugando a las guerras y al espionaje desde uno de los puntos más conflictivos del mundo. Pensar, tan solo, que los Estados Unidos no podrían llegar con celeridad con la que ahora lo hacen a su distintas guerras a través del Estrecho, es razón suficiente para no ayudar en el asunto, mientras insisten a sus primos que les sigan dando cobertura y suministros en la base naval de la Roca. Pero, al parecer, Moratinos se empeña en seguir creyendo en los Reyes Magos o en Papá Noel.